

DISCURSO DE MONSEÑOR AGRIPINO NÚÑEZ COLLADO, RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA MADRE Y MAESTRA, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES PARA LOS PROGRAMAS DE POSTGRADO EN EL RECINTO SANTO TOMÁS DE AQUINO. 26 de julio de 2010. Santo Domingo, República Dominicana.

Este acto de inauguración de las nuevas instalaciones para los programas de postgrado en el Recinto Santo Tomás de Aquino tiene una singular importancia para la Universidad y para quienes compartimos la responsabilidad de su funcionamiento.

Cuando la hoy Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra decidió establecer un recinto en la ciudad capital, uno de sus objetivos fundamentales fue ofrecer a la población de Santo Domingo programas académicos a nivel de postgrado en áreas consideradas en ese momento de alta prioridad para el desarrollo del país.

Veintinueve años después, vemos con profunda satisfacción el crecimiento de estos programas, sobre todo, por la importancia que revisten en la tendencia de la educación superior en esta era del conocimiento y la información.

En los últimos 20 años, nuestra sociedad y el mundo han sufrido extraordinarias transformaciones, que colocan a la humanidad en una época caracterizada por la rapidez con la que ocurren los cambios, impulsados por el desarrollo científico y tecnológico. Pero no sólo la sociedad ha cambiado, también nuestra Universidad ha sufrido grandes transformaciones generadas por su crecimiento institucional, siempre vinculado a los requerimientos del país y acordes con los propósitos, principios y fundamentos que motivaron su creación y constituyen su razón de ser.

En este sentido, considero oportuno hacer un breve recuento de lo que ha sido la trayectoria de la Madre y Maestra, desde sus primeros años, cuando ni Santiago ni el país se imaginaron que aquella iniciativa, nacida en una “vieja casa de madera” en el corazón de Santiago, tiempo después, llegaría a ser el eje alrededor del cual giraría la vida profesional y gran parte de la vida cultural de la ciudad y la región. Este dinamismo generado en el seno institucional, a partir del decenio de los años 60, sirvió de plataforma para el impulso de importantes proyectos de desarrollo que han repercutido de manera significativa en los ámbitos regional y nacional.

Es oportuno recordar que en el 1962, año de la fundación de la Madre y Maestra, la población de la República Dominicana era de 3.2 millones de habitantes y sólo existía una universidad, la hoy Autónoma de Santo Domingo, con aproximadamente tres mil estudiantes.

En la actualidad, la realidad es diferente, el país cuenta con una población que se estima supera los nueve millones de habitantes, más de cuarenta instituciones de educación superior y una matrícula que sobrepasa los trescientos mil estudiantes, así como una amplia y variada oferta curricular en los niveles de grado y postgrado.

Desde su nacimiento, la Madre y Maestra se propuso como una de sus metas principales, contribuir de manera eficaz al desarrollo del país. Esto así, por entender que en ese momento histórico de la nación, era tarea primordial emprender iniciativas orientadas a la preparación de profesionales con una formación integral, capaces de generar conocimientos y cultivar valores que dinamizaran la sociedad para alcanzar un desarrollo acorde con los aires de libertad que empezaba a respirar la sociedad dominicana.

El 31 de diciembre de 1962, mediante la ley No. 6150, el Estado Dominicano reconoció la personalidad jurídica de la naciente Universidad, así como su derecho para “conferir títulos académicos con la misma fuerza y validez que los otorgados por la universidad del Estado”.

En el año 1963, la demanda estudiantil obligó a buscar un local más amplio para las labores docentes y administrativas. A solicitud del entonces Rector, Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, el Gobierno del Profesor Juan Bosch concedió un ala del Instituto Politécnico Femenino Nuestra Señora de las Mercedes de la ciudad de Santiago de los Caballeros.

La dirigencia universitaria tuvo muy claro que la Institución debía ser un instrumento de desarrollo y, por consiguiente, privilegió aquellas áreas académicas en las que había un vacío notable de recursos humanos. En ese sentido, la Universidad fue pionera en la oferta de carreras como: Administración de Empresa, Administración Pública, Ingeniería Electromecánica, Trabajo Social, Enfermería, Ingeniería Industrial, Geología e Ingeniería de Minas, entre otras.

Para alcanzar las metas trazadas, la Institución realizó importantes acuerdos de colaboración, entre los que me complace citar dos que fueron pilares: uno, firmado con la Universidad de Saint Louis, Missouri, con financiamiento de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Este acuerdo incluyó cuatro aspectos importantes:

- Asesoría para la planificación del Campus de Santiago.
- Contratación de profesores provenientes de distintas universidades de los Estados Unidos, en las áreas de las ciencias básicas y las ciencias sociales.
- Treinta y seis becas para la especialización de profesores nuestros en universidades de los Estados Unidos.
- Organización de un departamento de idiomas que contó con académicos norteamericanos, con miembros del Cuerpo de Paz y con voluntarios franceses.

El otro acuerdo, consistente en una donación de US\$1.3 millones de dólares, fue realizado con lo que entonces se llamaba Fondo Especial de las Naciones Unidas, hoy Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para apoyar los programas de ingeniería.

Esta donación hizo posible que, a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se contrataran profesores de Alemania, Grecia, España, Italia, Ecuador, Colombia y Estados Unidos. Este acuerdo incluyó, además, veintiséis (26) becas para enviar profesores nuestros a especializarse en universidades de los Estados Unidos y de Europa.

La presencia en los años 70 de unos cuarenta profesores de distintas nacionalidades en el Campus de Santiago de los Caballeros, aparte de la contribución al fortalecimiento académico de la Universidad, significó un impacto cultural importante en el seno de la academia y en la sociedad de Santiago.

Al mismo tiempo, las gestiones realizadas con el propósito de que la joven universidad tuviera su morada propia culminaron el 26 de enero de 1967, con la inauguración de las primeras facilidades del hoy campus jardín de Santiago de los Caballeros.

Otro objetivo claramente definido por la Universidad, desde su fundación, fue garantizar la igualdad de oportunidades educativas a los jóvenes de escasos recursos económicos, con talento y disposición para realizar una carrera universitaria. Me satisface señalar que el treinta por ciento de los cincuenta y ocho mil (58,000) egresados de la Madre y Maestra, han podido lograr su meta profesional gracias a las facilidades de nuestro Programa de Asistencia Económica.

En el año 1971, entre otras iniciativas, se establecieron recintos universitarios en Puerto Plata y Bonaó. Se creó el Centro de Estudios Dominicanos, que poco tiempo después se convirtió en un centro de investigaciones, desde el cual se promovió activamente el desarrollo de las investigaciones en todas las áreas académicas.

En la actualidad, la Universidad cuenta con una vicerrectoría de investigación e innovación, y varios centros especializados, a saber:

- El Centro de Investigación en Educación y Desarrollo Humano (CIEDHUMANO),
- El Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR),
- El Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS),
- El Centro de Excelencia para la Capacitación de Maestros (CETT),
- El Centro de Prevención y Resolución de Conflictos (CEPREC),
- El Centro de Estudios Europeos (CEE),
- El Centro de Investigaciones Económicas, y
- El Centro Internacional para la Innovación en Tecnología y Administración (CITAM).

El Campus de Santiago, considerado como uno de los más hermosos y adecuadamente planificados del continente, es una realidad gracias a la generosa colaboración del Ayuntamiento del Municipio de Santiago, el Estado Dominicano, el sector privado, gobiernos amigos y varios organismos internacionales.

En el año 1981, la Universidad fundó el Recinto Santo Tomás de Aquino, con la finalidad, sobre todo, de ofrecer programas novedosos de postgrado acordes con las exigencias y los retos de la sociedad dominicana.

Meses después, se dio apertura a los programas de postgrado en Administración Pública, Economía, Turismo, Administración Hotelera, Administración Educativa, y Finanzas, entre otros. Para algunos de estos programas, como el de Finanzas, se contó con la colaboración de profesores experimentados de la Universidad de Carolina del Sur. Asimismo, el programa de Turismo y Administración Hotelera se puso en marcha mediante acuerdo con la Universidad de Nevada.

En la actualidad, la Universidad cuenta con una Vicerrectoría de Postgrado como unidad académica responsable de administrar, supervisar y normar la creación y ejecución de los programas de especialidad, maestría y doctorado. Esta iniciativa ha contribuido notablemente al fortalecimiento y diversificación de las ofertas de postgrado, con lo cual se persigue que los egresados de los programas de grado puedan desarrollar las competencias necesarias que les permitan elevar la efectividad de su desempeño profesional en sus respectivas áreas.

Las ofertas de postgrado se han ampliado de manera considerable y se han incrementado los convenios de colaboración con un número apreciable de organismos del Estado e instituciones académicas del exterior.

Entre las instituciones del Estado nos complace citar las siguientes:

- El Ministerio de Educación, el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, el Ministerio de Administración Pública, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, la Suprema Corte de Justicia, la Cámara de Diputados, la Liga Municipal Dominicana, el Comisionado de Apoyo a la Reforma y Modernización de la Justicia, entre otras.

En la actualidad, se ofrecen más de treinta programas de especialidad, maestría y doctorado, en diversas áreas profesionales, con la colaboración de instituciones académicas internacionales. Varios de ellos son de doble titulación. Me complace citar las siguientes instituciones:

- De Estados Unidos: Tompkins Cortland Community College, el Instituto Tecnológico de Rochester (RIT), y la Universidad de Puerto Rico.
- De España: La Escuela de Organización Industrial (EOI), de Madrid, la Escuela Nacional de Administración de Empresa (EAE), de Barcelona, la Universidad Da Coruña, la Universidad de Murcia, la Universidad Francisco de Vitoria, la Universidad de Santiago de Compostela, la Universidad Rey Juan Carlos, la Universidad de Castilla-La Mancha y la Universidad de Salamanca.
- De Francia: La Universidad Montesquieu-Bordeaux IV, las Universidades Pierre-Mendés y Savoie, la Escuela de Administración Pública (ENA), y la Universidad París 1, Panthéon-Sorbonne.
- De Italia: La Universidad de L'Aquila.
- De Bélgica: La Universidad Católica de Lovaina.
- De Brasil: La Universidad de Itaúna, la Universidad de Baurú y la Universidad de Marília.
- De Latinoamérica: El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En el último Plan de Desarrollo Estratégico de la Universidad, se vio la necesidad de que los programas de postgrado tuvieran sus propias facilidades, separadas de los programas de grado. Y es precisamente, en este contexto, en el que se inscribe la obra que hoy se inaugura.

En los últimos años, los postgrados han cobrado cada vez más relevancia. La Universidad está compelida a responder a esta necesidad que se ha convertido en una prioridad en el nuevo escenario de la educación superior global.

El acelerado ritmo en la creación de nuevos conocimientos conduce a la especialización y a la interrelación de las distintas disciplinas. La primera, permite la profundización y el avance de las disciplinas; la segunda, posibilita la formulación de explicaciones cada vez más complejas y acertadas de los fenómenos sociales y naturales. Según Claudio Rama, ex director del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC/UNESCO), la magnitud de las transformaciones que se experimentan en la actualidad, debido al gran caudal de conocimientos y al rápido avance tecnológico, ha llevado a que la formación de grado se convierta en una segunda educación media.

Nuestra Universidad, frente a una realidad caracterizada por la tendencia al cambio, ha tenido la necesidad de continuar expandiendo, diversificando y adecuando la oferta académica, en especial la de postgrado, a fin de preparar profesionales competentes, con la capacidad y las habilidades para reinventarse continuamente.

Para el logro de las metas propuestas, además de privilegiar el desarrollo de sus recursos humanos, la Institución ha realizado importantes inversiones en la adquisición de recursos tecnológicos para garantizar la excelencia en la docencia y la gestión, y apoyar la investigación. Al mismo tiempo, un apreciable número de profesores está cursando o preparando sus tesis de doctorado.

Las nuevas instalaciones que a partir de hoy se ponen al servicio de los Programas de Postgrado en este recinto, tienen un costo total de novecientos treinta y dos millones de pesos (RD\$932,000,000.00). Este edificio está colocado en un área de nueve mil metros cuadrados (9,000) y tiene un área de construcción de cuatro mil seiscientos veintiocho metros cuadrados, (4,628). En equipos y mobiliarios, se ha hecho una inversión de cincuenta y nueve millones de pesos (RD\$59,000,000.00).

En la parte sur se ha iniciado la construcción de un edificio de estacionamiento, de cuatro niveles, con capacidad para 404 vehículos. Para la ejecución de esta obra se ha firmado un contrato por doscientos veinte millones de pesos (RD\$220,000,000.00).

En el diseño y construcción de este edificio de postgrado se ha tomado en cuenta la realidad sísmica de la región del Caribe y de nuestro país, y se han seguido todas las recomendaciones que establecen las normas sísmicas vigentes.

También, se ha puesto especial atención a la seguridad. La edificación está dotada de un sistema de detección de incendios, conformado por una red de detectores de humo, interconectados a un panel inteligente que activa las alarmas de emergencia, e informa de manera automática al centro de monitoreo de la Institución. Funciona en combinación con el sistema de evacuación que está constituido por una serie de lámparas, indicadores de zonas seguras y salidas de emergencia.

Se ha instalado un sistema de circuito cerrado de televisión que permite detectar -desde el centro de monitoreo- cualquier situación anormal en el perímetro del edificio.

En el diseño de esta edificación, se han tomado en cuenta todas las necesidades académicas, administrativas y de investigación. Además de las oficinas para profesores, salas de estudio, salas de reuniones para estudiantes y profesores, salas especiales dotadas de recursos tecnológicos para la proyección de datos, imágenes y videos, sala de consulta bibliográfica y comedor-cafetería, este edificio cuenta con aulas virtuales, laboratorios de informática con los últimos software de análisis de datos para la investigación.

El nuevo edificio tiene, además, 23 aulas teóricas de distintas capacidades y seis salas octagonales con capacidad para 67 personas cada una, con un sistema de traducción simultánea a cuatro idiomas y con potencial para extenderse hasta a dieciséis idiomas. Las salas octagonales disponen de una base de datos que posibilita almacenar las charlas o conferencias que se dicten. Todos los espacios cerrados están climatizados. Además, en toda el área hay acceso a Internet inalámbrico (estándar Wi-Fi).

La Universidad, siempre atenta a los signos de los tiempos, en el transcurso de estos primeros años del nuevo siglo, al igual que en muchas ocasiones, entró en un proceso de profunda reflexión y autoevaluación de su quehacer. Como producto de estas reflexiones se han realizado reformas sustanciales, a fin de responder a las exigencias de un mundo cambiante y competitivo.

Los cambios ocurridos en la Institución incluyeron la estructura organizativa, las áreas académicas, administrativas y de servicio, las innovaciones tecnológicas, la planta física en los diferentes recintos, así como el desarrollo de nuevas estrategias de comunicación. Gracias a las medidas implementadas, la Universidad ha podido continuar fortaleciendo y consolidando los diferentes programas académicos, de relaciones interinstitucionales, de investigación y de capacitación de su personal docente y administrativo.

En la evaluación quinquenal realizada por el Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (MESCyT), la Comisión evaluadora, en su informe oficial presentado al Ministerio, manifestó que “la Madre y Maestra: actúa acorde con su misión de formar profesionales altamente cualificados, que busca responder a las necesidades que la sociedad y el mercado laboral exigen, y que concentra su actividad de investigación en la resolución de los retos que enfrenta el pueblo dominicano”. Igualmente, la Comisión señaló: “que la PUCMM es una Institución de enorme importancia para el desarrollo del país y es un referente en el Sistema de Educación Superior Dominicano”.

Conforme a su filosofía, la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, ha contribuido, de acuerdo a su naturaleza de institución católica y de educación superior, a la positiva transformación que ha experimentado la sociedad dominicana en los últimos 40 años. Lo ha hecho con el favor de Dios y con apego a sus principios y valores que le han permitido implementar un nuevo estilo universitario en el país, basado en la excelencia académica, la innovación, la creación de un ambiente libre para la discusión y el desarrollo de las ideas y la promoción de los valores humanos, a la luz de los principios humanísticos y cristianos.

Los logros alcanzados por la Universidad hasta el momento, son producto de la generosa dedicación y visión de su Junta de Directores, así como, de la calidad humana y profesional de su personal docente y administrativo, que ha puesto al servicio de la Institución su tiempo, su talento, y su alto sentido de responsabilidad, haciendo posible que la Institución cumpla con uno de los objetivos fundamentales: ser un instrumento eficaz para el desarrollo del país, con fidelidad a su lema de servir a la verdad y a la ciencia.